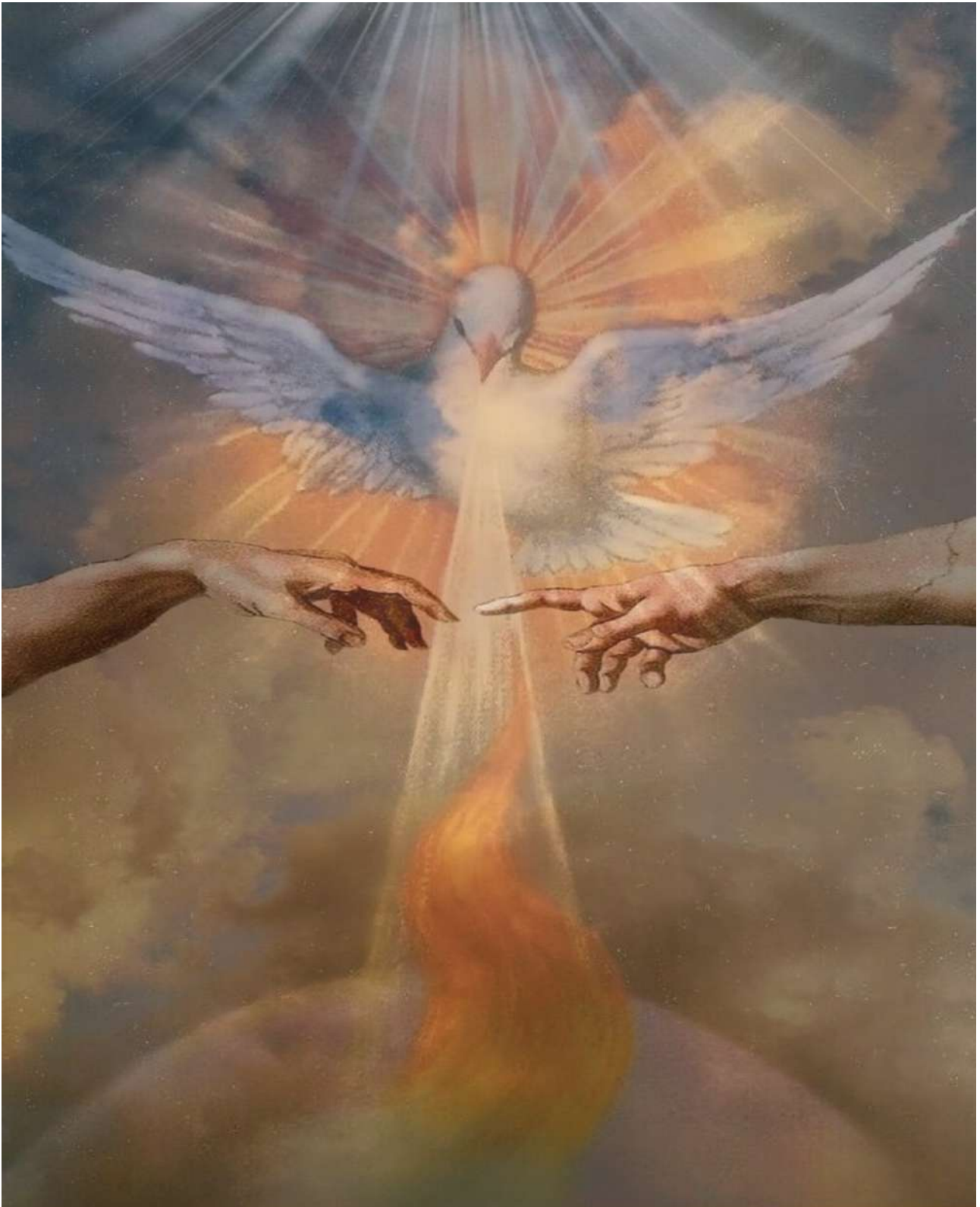




VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2026



El soplo del Espíritu vive y permanece siempre



MONICIÓN. Su soplo vive y permanece siempre

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” [Rm 8,11]

El texto de Romanos nos enseña que el mismo Espíritu Santo que resucitó a Jesús vive en los creyentes, garantizando nuestra vida espiritual y futura resurrección. Pablo enfatiza que el Espíritu de Dios no es un concepto lejano, sino una presencia activa que "habita" en el creyente. El versículo, pues, ofrece esperanza, asegurando que Dios dará vida a nuestros cuerpos propensos a la muerte, tal como lo hizo con Cristo.

No caminamos solos ni dependemos de nuestras propias fuerzas. Cuando sintamos debilidad, recordemos que su Espíritu nos sostiene y nos impulsa a seguir adelante. No hay temor, carga ni batalla que pueda apagar el espíritu de Dios que vive en nuestro interior. Lo que parecía imposible comienza a rendirse ante su presencia.

Vivamos con fe, caminemos con autoridad y declaremos victoria, porque el poder de Dios no solo nos acompaña: **vive en nosotros y permanece siempre.** Silencio

CANTO: INÚNDAME

Grupo Athenas

*Entra, te abro mi corazón
Lléname con tu amor
Inúndame, satúrame
Ven, Espíritu Santo ven
Inúndame, satúrame*

*Ven, Espíritu Santo ven
Entra, te abro mi corazón...
Inúndame, satúrame...
Ven Espíritu Santo ven.*

UN VELO ONDEADO POR EL VIENTO DEL ESPÍRITU SIGNO de Pentecostés

En Adviento escogimos el ancla como reflejo de lo que permanece y no queda a la deriva. En Cuaresma le añadimos esa cadena que nos señalaba la seguridad de la resurrección y la fe en un Dios que nunca abandona. Ahora le hemos colocado ese velo ligero, tenue, de color blanco, que nos susurra y airea la presencia de Dios, que se deja mover por el viento para dar una sensación de vida y trascendencia. Es un velo que con su grácil movimiento nos invita a sentir cómo



el Espíritu nos rodea, nos da fuerza y nos guía para que, a pesar de las tormentas que podamos vivir, sigamos anclados con fuerza al Padre.



Con su delicado ondulamiento hemos querido expresar la gran afinidad simbólica que existe entre el viento y el Espíritu Santo, presencia divina de Dios. En otras Vigilias ya vimos cómo la intensidad de este viento no fue garantía de la presencia de Dios, como cuando Elías esperaba la manifestación de Dios en el Horeb y Dios... no estaba en el torbellino; sí lo estuvo, en cambio, cuando aconteció una **suave brisa**

🏠 *Le dijo: «Sal y ponte en el monte ante Yahveh.» Y he aquí que Yahveh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahveh; pero no estaba Yahveh en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahveh en el temblor. Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahveh en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» Él respondió: «Ardo en celo por Yahveh, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»* [1Re 19,11-14]

🏠 Y sobre todo fue garantía de la presencia de Dios cuando se manifestó como **soplo**, un signo eminentemente creacional. Dios sopló al ser humano su aliento de vida.

🏠 *Entonces Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y **sopló** en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.* [Gen. 2,7]

🏠 Jesús **sopla para darles el Espíritu**, recordándonos el acto de Dios cuando sopló “*aliento de vida*” en la nariz de Adán. La entrega del Espíritu a los discípulos también nos recuerda la entrega que hizo Jesús de su espíritu desde la cruz. De nuevo, la imagen es la de un Espíritu Santo que está presente en la comunidad cristiana en los momentos de la vida nueva -la creación de Adán- y en los momentos de sufrimiento y muerte -la cruz-. Es un Espíritu que puede acompañar a los miembros de la comunidad durante todas las etapas de la vida.



La ligereza de este velo, pues, representa la movilidad frente a la firmeza del ancla; ésta nos sugiere lo inmutable y lo terrenal y la tela ondeante al viento evoca el Espíritu o la libertad del alma que, aunque sujeta a la fe -el ancla-, se mueve por la gracia divina.

La combinación de estos dos elementos alude a una fe que no es estática, sino que está fijada en la esperanza -el ancla- que, movida y dinamizada por el Espíritu Santo -el viento-, permite que la gracia divina -el velo- se extienda y ondee en el mundo transformando la realidad.

Silencio orante

CANTO: SOPLA TU ESPÍRITU, SEÑOR

Salomé Arricibita

*Sopla tu Espíritu, Señor
sobre nosotros
abre nuestro corazón
y nuestros ojos*

*Sopla tu Espíritu, Señor
Dios de la Vida
bautízanos con tu Amor
y tu caricia*

*Sopla tu Espíritu, Señor
rompe los miedos
que nos impiden avanzar
por tus senderos*

*Sopla tu Espíritu, Señor
somos tus hijos
haznos hermanos en tu Amor
para vivir contigo*

*Sopla tu Espíritu, Señor
danos tu abrazo
que nos invita
a descansar en tu regazo*

*Sopla tu Espíritu, Señor
sopla con fuerza
que tu misericordia
nos cambie y nos convierta*

LA CONFIRMACIÓN: NUESTRO PENTECOSTÉS INTERIOR, FORTALEZA DEL ESPÍRITU

“Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza”. [2 Timoteo 1,6-7]

En el texto de Pablo vemos lo que ocurrió en la primera Confirmación y los efectos que tuvo no sólo en los Apóstoles, sino en todo el mundo después de Pentecostés. El espíritu que fue dado a los Apóstoles, el espíritu de "poder, caridad y templanza" y que le fue dado a Timoteo por Pablo, es exactamente el mismo espíritu que todos y cada uno de nosotros recibimos en la Confirmación.



La Confirmación repite la experiencia del cenáculo, donde se recibe el Espíritu Santo para pasar del temor a la misión, igual que los apóstoles. Éstos, en cumplimiento de la voluntad de Cristo, comunicaban a los neófitos, mediante la Imposición de las manos, el don del Espíritu Santo, destinado a completar la gracia del Bautismo.

Por eso, la Confirmación es considerada el "nuevo Pentecostés" del cristiano haciéndole madurar en la fe, fortaleciéndolo en la unión con la Iglesia y capacitándolo para ser

testigos valientes de Cristo. Es el sacramento de la madurez cristiana.

TRES ENVÍOS: PENTECOSTÉS / TRINIDAD / CORPUS

Las tres solemnidades consecutivas tras la Pascua -Pentecostés, Trinidad y Corpus Christi- representan una secuencia teológica formando un bloque litúrgico que articula el "envío", enfocándose en la acción del Espíritu Santo, en la naturaleza de Dios y en la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Las tres podrían constituir un "momento fuerte" de la liturgia, como coronación del tiempo pascual, dado que *"el envío de la persona del Espíritu tras la glorificación de Jesús revela en plenitud el misterio de la Trinidad"* y la Eucaristía es, a su vez, la expresión del amor de Jesús hasta el extremo y sacramento de comunión.

Desde Pentecostés la vida de los cristianos se define por el **testimonio**: **todos somos testigos de Cristo en la misión a la que hemos sido enviados por Jesús en el Bautismo**. Su testimonio tiene su raíz en la fe en Cristo resucitado, esa que recibimos como don del Espíritu: *"Teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: creí, por eso hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos"* [2 Cor 4,13].

1) En Pentecostés se produce un **envío apostólico y una misión**. Es el nacimiento de la Iglesia y la llegada del Espíritu Santo sobre los apóstoles, enviándolos a proclamar el evangelio. Su enfoque alienta a todos los cristianos, invitándonos a ser testigos activos de la fe en el mundo.



- 2) En la **Trinidad** se produce un **envío** a la vida contemplativa y la **Comunión**. Es la celebración del **misterio central de la fe**: Dios uno y trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Su enfoque recuerda la importancia de la vida contemplativa, el silencio y la oración constante, centrando la vida cristiana en la comunión con las tres personas divinas.
- 3) En el **Corpus** se produce un **envío** a la **Caridad** y la **Eucaristía**. Es la celebración de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Su enfoque llama a la caridad y al servicio a los pobres, concretando la fe en acciones de amor al prójimo, alimentados por el *Pan de Vida*.

Esta Vigilia va a tener, pues, como hilo conductor estos tres elementos fundamentales que, como hemos dicho, conforman un bloque litúrgico que articula el "envío" o misión de la Iglesia.

Silencio

CANTO: SÓLO TU ESPÍRITU

Grupo Ixcís

*Perdóname, Señor,
ando disperso en mis cosas,
me perdí en la mediocridad,
mi existencia está vacía.*

*Perdóname, Señor,
ni siquiera hoy he orado.
Lo he dejado por comodidad,
de mi vida no eres centro.*

*Sólo tu Espíritu me mantiene vivo
cuando todo parece que va mal.
Si tu Espíritu estás conmigo
Soy fuerte en mi debilidad.*

1^{er} ENVÍO APOSTÓLICO y MISIONERO EN PENTECOSTÉS

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz con vosotros!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz con vosotros! Como el Padre me envió a mí, también yo os envío a vosotros". Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos". [Jn 20, 19-23]

A pesar de las puertas cerradas, Jesús revela su presencia entre los discípulos. Es una presencia marcada por la paz y por vida nueva en el lugar de las marcas de la muerte en sus manos y su costado. Su presencia convierte el miedo de los



discípulos en alegría. Como nosotros, los discípulos “se regocijaron” ante la presencia de Jesús resucitado.



La incredulidad de Sto. Tomás. Mosaico de la iglesia de la Natividad. Belén

Pero en ese momento Jesús entiende que este espíritu de alegría se puede diluir y, ofreciéndoles de nuevo la paz, les indica que la oración que hizo por ellos la noche antes de morir no era algo pasajero. Oró a su Padre diciendo:

«Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo» [Jn, 17, 18].

Esta frase, muy similar a la que acabamos de leer en el capítulo 20 de Juan, forma parte de la Oración Sacerdotal de Jesús. En ella se establece un paralelismo directo entre su misión divina y la de sus discípulos, enviándolos al mundo con el mismo propósito de dar testimonio de la verdad, santificarlos y revelar el amor del Padre. Pero sabía que eran frágiles y que necesitaban que su Padre ejerciera de Padre con ellos y los santificara. Esta santidad sólo era posible mediante la presencia del Paráclito, el Espíritu Santo. Inmediatamente después, Jesús sopla sobre ellos para que reciban el Espíritu Santo, capacitándolos para esta labor.

🏠 Retorna la oración de Jesús por sus discípulos presente en estas palabras:

«Al decir esto, Jesús estaba hablando del Espíritu de Dios, que recibirían los que creyeran en él. Porque mientras Jesús no muriera y resucitara, el Espíritu no se haría presente» [Jn 7, 39].

El Espíritu Santo no fue dado plenamente hasta que Jesús fue *glorificado*, lo que ocurrió tras su muerte, resurrección y ascensión, marcando el inicio de una nueva presencia divina, donde el Espíritu Santo es enviado como el "Espíritu de Jesucristo" para habitar en los creyentes. Jesús define su glorificación no como un triunfo terrenal, sino como el momento de su pasión, muerte y resurrección para dar mucho fruto. Antes, el Espíritu no se había hecho presente de la misma manera. La glorificación era necesaria para que Jesús, a través del Espíritu, pudiera estar presente en todos sus seguidores. El Espíritu Santo que se recibe ahora es el **Espíritu de Cristo glorificado**.



El Espíritu estará con la comunidad y en la comunidad, y permanecerá con ella para siempre yendo más allá de sus propias fronteras para continuar la misión de Jesús haciendo que el mundo conozca y crea que él es el Enviado del Padre. El Espíritu dará testimonio de Jesús en su ausencia para que los discípulos, con él desde el comienzo, puedan ser también testigos.

Los discípulos continuarán la misión en la generación posterior y, por mucho que le fallaran a Jesús, a ellos nunca les falló el amor de Dios manifestado en Jesús. La inmensidad del amor de Dios ha brillado más fuertemente con la autodonación amorosa de Jesús. Su experiencia en la habitación cerrada resume la respuesta que habían dado a lo largo del evangelio. Están al mismo tiempo llenos de temor y, no obstante, alegres con la presencia de Jesús resucitado.

Silencio orante



EL GRECO. *Pentecostés* [detalle]. 1597. Museo del Prado

Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Habéis oído que os he dicho: «Me voy y volveré a vosotros. Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis.»

[Jn 14, 26-29]

Jesús **sopla para darles el Espíritu**, recordando el acto de Dios cuando sopló “*aliento de vida*” en la nariz de Adán. La entrega del Espíritu a los discípulos también nos recuerda la entrega que hizo Jesús de su espíritu desde la cruz. De nuevo, la imagen es la de un Espíritu Santo que está presente en la comunidad cristiana en los momentos de la vida nueva -la creación de Adán- y en los momentos de sufrimiento y muerte -la cruz-. Es un Espíritu que acompañará a los miembros de la comunidad en todas las etapas de la vida.

Silencio orante



RESPUESTA POÉTICA

Que la secuencia de Pentecostés sea oración y meditación de esta celebración.

Secuencia de Pentecostés

*Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.*

Silencio orante

CANTO: MUCHO MÁS

Grupo Ixcís

*Más, Tú eres para mí
mucho más
que unos pensamientos,
que todos mis proyectos,*

*Tú eres más, mucho más,
que unos sentimientos
que mis mejores sueños,
Tú eres más, mucho más*



2º ENVÍO: A LA VIDA CONTEMPLATIVA Y COMUNIÓN EN LA TRINIDAD



Masaccio. *La Trinidad*. Fresco. Sta. María Novella. Florencia. 1427

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará». [Jn 16, 12-15]

Celebrar la Trinidad es celebrar que Dios no es soledad, sino comunión. En Él todo es relación, entrega y amor compartido. Padre, Hijo y Espíritu Santo viven en un diálogo de amor constante, modelo de comunidad para la Iglesia y la sociedad, escuela de paz. El Padre nos crea y nos sostiene en el amor, el Hijo vive en nosotros como Palabra que ilumina y salva y el Espíritu ora en nuestro interior con gemidos inefables. Vivir la Trinidad es hacer silencio, recogerse interiormente y dejar que Dios actúe en nosotros.

Es la forma necesaria de ser de un Dios que es Amor. No es un Dios que ame, sino que es amor. El amor no puede vivirse en soledad; necesita de otra persona, necesita no encerrarse sino abrirse a un tercero. La Trinidad constituye, pues, la comunidad perfecta de amor. Por eso, la familia cristiana es reflejo de la Trinidad. Y la familia está en el plan de Dios-Trinidad. Dios-Amor nos creó «a su imagen y semejanza». La vida cristiana, entonces, se convierte en una morada trinitaria: el alma como casa donde el Padre engendra al Hijo y donde el Espíritu mantiene viva la comunión.



Vivir relacionadamente en la Trinidad es una invitación a entender a Dios como una **comunidad de amor, comunión y misión**. Esto implica que los creyentes no solo adoramos a un Dios Trino, sino que estamos llamados a reflejar esa dinámica de amor mutuo en nuestras relaciones cotidianas.

🏠 Benedicto XVI ahondaba diciendo que «a Dios Trinidad lo podemos intuir, en cierto modo, observando tanto el macro-universo -nuestra tierra, los planetas, las estrellas, las galaxias- como el micro-universo -las células, los átomos, las partículas elementales. En todo lo que existe, está grabado, en cierto sentido, el «nombre» de la Santísima Trinidad, porque todo el ser, hasta sus últimas partículas, es ser en relación y así se trasluce el Dios-relación, se trasluce en última instancia el Amor creador. Todo proviene del amor, tiende al amor y se mueve impulsado por el amor»,

Silencio orante

RESPUESTA POÉTICA

San Juan de la Cruz celebraba con mucho gozo la fiesta de la Trinidad, ya que decía que, al fin y al cabo, en esta fiesta se celebra al santo más grande del cielo, al único santo, del que proviene toda santidad.

ROMANCE “in principio erat Verbum” acerca de la Santísima Trinidad

*En el principio moraba
el Verbo y en Dios vivía,
en quien su felicidad
infinita poseía.
El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decía:
Él moraba en el principio
y principio no tenía;
Él era el mismo principio;
por eso de él carecía.
El Verbo se llama Hijo,
que de el principio nacía.
Hale siempre concebido,
y siempre le concebía.
Dale siempre su sustancia
y siempre se la tenía.
Y así la gloria del Hijo
es la que en el Padre había,
y toda su gloria el Padre
en el Hijo poseía.
Como amado en el amante
uno en otro residía
y a queste amor que los une*

*en lo mismo convenía
con el uno y con el otro
en igualdad y valía.
Tres personas y un amado,
entre todos tres había;
y un amor en todas ellas,
y un amante las hacía,
y el amante es el amado
en que cada cual vivía
que el ser que los tres poseen,
cada cual le poseía.
y cada cual de ellos ama
a la que este ser tenía.
Este ser es cada una
y éste solo las unía
en un inefable nudo
que decir no se sabía;
por lo cual era infinito
el amor que las unía,
porque un solo amor tres tienen,
que su esencia se decía:
que el amor cuanto más uno
tanto más amor hacía.*



3^{er} ENVÍO: A LA CARIDAD Y EUCHARISTÍA EN EL CORPUS

La tercera solemnidad es el Corpus Christi, la **Eucaristía**, una fiesta grande en la que celebramos que Dios se hace pequeño. Dice el papa Francisco:

«el amor hace obras grandes con lo pequeño. La Eucaristía nos los enseña: allí está Dios encerrado en un pedacito de pan. Sencillo y esencial. Pan partido y compartido. La Eucaristía que recibimos nos transmite la mentalidad de Dios»

Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud. Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta. Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos. Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos. [Lc 9, 13-17]



Murillo. *Milagro de la multiplicación de los panes y los peces*. Iglesia del Hospital de la Sta Caridad. Sevilla. 1673

Sorprende que en la narración de la multiplicación de los panes nunca se habla de multiplicar. Por el contrario, los verbos utilizados son “partir, dar, distribuir”. En resumen, no se destaca la multiplicación, sino el compartir. Jesús no transforma los cinco panes en cinco mil y luego dice: “Ahora, distribuidlos”. No. Jesús reza, bendice esos cinco panes y comienza a partarlos, confiando en el Padre. Y esos cinco panes no se acaban. Esto es confianza en Dios y en su providencia.

En el *«dadles vosotros de comer»* que pide Jesús a sus discípulos encuentra sentido toda la labor que la Iglesia a través de Cáritas y tantas instituciones



católicas realiza por los más vulnerables. Cáritas es Eucaristía, Cáritas es amor trinitario, Cáritas es el soplo del Espíritu que nos hace salir de nuestro egoísmo, Cáritas es la presencia diaria de Cristo entre nosotros.

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan. [1 Cor 10, 16-17]

La solemnidad del Corpus Christi, la **Eucaristía**, es la vida de la Iglesia en su plena realización: “*La Eucaristía hace la Iglesia*”. En la Eucaristía se condensa toda la vida cristiana; pero, sobre todo, se pone de relieve la íntima e imprescindible relación de la fe con el amor.

🏠 Así consta en la encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI:

🏠 “*La fe y el amor se necesitan mutuamente. De modo que la una permite a la otra seguir su camino*” [Deus caritas est, 14]

Las dos, por tanto, han de caminar juntas, y lo hacen con el motor de la Eucaristía, sacramento de la fe y del amor. En la Eucaristía, donde celebramos el amor de Dios en la generosidad de Cristo que se entrega por nosotros, fe y caridad se fecundan mutuamente.

🏠 “*Es la fe la que nos ilumina el rostro de Cristo, es la caridad la que nos muestra su rostro para que le sirvamos en sus necesidades concretas. Se puede decir que un cristiano confiesa su fe por la caridad. En realidad, la caridad es el lenguaje de los hombres de fe: hablan de lo que hacen en el amor a sus hermanos*”. [Deus caritas est, 14]

Silencio orante

RESPUESTA POÉTICA

Poema: Mi cuerpo es comida

Autor: Pedro Casaldáliga

Mis manos, esas manos y tus manos
hacemos este gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en tu muerte y en tu vida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser contigo el pan de cada día.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

Llamados por la luz de tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo
historia, fraterna y subversiva Eucaristía.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Con los corazones llenos de esperanza y de fe, hagamos llegar al Padre nuestras peticiones por mediación del Espíritu Santo

[Todos] Oramos diciendo *Te lo pedimos, Espíritu de amor y de paz*

- Por la Iglesia de Cristo, para que sepa poner a Jesús en el centro de su vida, experimentando cada día un nuevo Pentecostés, valiente y ejemplar. Oremos.
- Por todos los seguidores de Jesús, para que continúen en su misión evangelizadora y hagan fortalecer la llama del Espíritu en nuestra vida, despertando nuestra fe débil, pequeña y vacilante. Oremos.
- Por los niños, jóvenes y adultos que en este tiempo de Pascua se han incorporado a la iglesia por el Bautismo o van a recibir la Primera Comunión y la Confirmación para que sean fieles al don y a la misión recibida. Oremos.
- Por nosotros, para que este camino que iniciamos en Pentecostés renueve nuestra fe, acreciente en nosotros la esperanza y la caridad y el Espíritu Santo nos ayude a ser testigos del amor de Dios en el mundo abriendo cada día más caminos al Reino de Dios. Oremos.

CESTO CON FRUTAS, GESTO DE LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU



Caravaggio. *Cesta con frutas*. Pinacoteca Ambrosiana.

En esta Vigilia vamos a tratar de conectar con la idea de la cesta con frutas como símbolo visual poderoso que representa los frutos del Espíritu Santo, descritos en el texto de Gálatas que leeremos después. Este "gesto" no es solo una imagen estática, sino una representación de la acción transformadora de Dios en la vida interior de una persona. Una forma de ver, de valorar y de sentir.

🏠 Se suelen asociar simbólicamente con frutas para facilitar su aprendizaje

Caridad (Amor): 🍏 Manzana
Gozo (Alegría): 🍌 Plátano
Paz: 🍏 Pera
Paciencia: 🍇 Uva
Benignidad: 🍓 Fresa
Bondad: 🍊 Naranja

Mansedumbre: 🍑 Melocotón
Fidelidad (Fe): 🍉 Sandía
Modestia: 🍒 Cereza
Templanza: 🥑 Mango
Castidad: 🍌 Piña
Longanimidad: 🍈 Melón



El evangelio habla de un fruto diferente: del **fruto del Espíritu**. Varios y diferentes *¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno produce frutos buenos y todo árbol malo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo, producir frutos buenos... Por sus frutos los reconoceréis.* [Mt 7, 18-20]

Pablo, en el capítulo 5 de su Carta a los Gálatas, ofrece la primera gran descripción de estos frutos, concretando nueve.

"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley." [Gal 5,22-23]

Más tarde, la tradición de la Iglesia amplió esta lista a doce, desglosando con más precisión los efectos del Espíritu Santo en el alma del creyente. Tomás de Aquino explica en la *Summa Theologiae* que los frutos del Espíritu Santo no son un logro humano, ni el resultado de un esfuerzo moral, sino la consecuencia de vivir en comunión con Dios: *«Así como un árbol bueno da buenos frutos, un alma que permanece en gracia dará frutos santos».* *El Espíritu Santo, el amor de Dios, «entra hasta el fondo del alma», y así, como Espíritu, obra en nuestro espíritu. Visita lo más hondo del corazón como «dulce huésped del alma».*



🏠 Este es el significado de los 12 frutos del Espíritu Santo:

Amor: El primero y más importante de los frutos, porque es reflejo de Dios, *«que es amor»* [1 Jn 4, 8]. No es un sentimiento pasajero, sino la capacidad de amar con el mismo amor con que Dios ama.

Alegría: Se trata de una felicidad profunda, no de un mero estado de ánimo, que nace de vivir en gracia y de saberse hijo de Dios. Juan recoge el momento en el que Jesús prometió *«Nadie os podrá quitar vuestra alegría»*.

Paz: Don expreso de Jesús Resucitado a sus discípulos: la paz verdadera entendida como fruto del Espíritu no es la ausencia de problemas, sino la confianza total en Dios. Algo que expresó inmortalmente Teresa de Jesús en sus famosos versos *Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene, nada le falta.*

Paciencia: Es la fortaleza del alma que soporta con calma las dificultades, sin caer en la desesperación ni en la queja. Es reflejo de la paciencia infinita de Dios con nosotros.

Benignidad: Sería el arte de tratar a los demás con el respeto y la dulzura con que nos gustaría ser tratados. Jesús fue su máxima expresión, acogiendo a todos con ternura y misericordia.

Bondad: Juan Bosco afirmaba que *«ser bueno no consiste en no cometer errores, sino en tener la voluntad de corregirlos»*. La bondad, como fruto espiritual, es la inclinación natural para hacer el bien, sin esperar recompensa, que se manifiesta en actitudes como la generosidad, la sinceridad o la rectitud de intención de la que hablaba san Ignacio.

Fidelidad: La perseverancia en la oración, la lealtad a los compromisos adquiridos y la coherencia entre lo que se cree y lo que se vive, incluso cuando todo invita a abandonar la palabra dada, son reflejos de este fruto del Espíritu, que hunde sus raíces en las palabras de Jesús, recogidas en el evangelio de Lucas: *«El que es fiel en lo poco, también será fiel en lo mucho»*.



Mansedumbre: Jesús llama a sus discípulos a ser «mansos y humildes de corazón». La mansedumbre no es debilidad, sino fortaleza contenida; es la capacidad de responder con bondad incluso en medio de la adversidad. Así, ayuda a dominar la ira, responde con calma a los conflictos, y propicia el trato paciente.

Templanza: La formulación «templanza» empleada por Pablo en su carta a los Gálatas define a quien se deja guiar por el Espíritu Santo como a alguien que tiene el control de sus deseos y pasiones, orientándolos hacia el bien.

Modestia: Cuando es sincera, la modestia es la expresión externa de la humildad. Vendría a ser el equilibrio entre la dignidad personal y la sencillez.

Castidad: Juan Pablo II afirmaba que «la castidad es la custodia del amor». Para la Iglesia, no es sinónimo de represión, sino la capacidad de vivir la sexualidad según el plan de Dios. Opuesta al pecado de la lujuria, se manifiesta en la pureza de corazón y pensamiento; en el respeto a la dignidad propia y ajena; y en la vivencia ordenada del amor.

Longanimidad. Otro término hoy muy poco utilizado, define la perseverancia en la lucha por el bien, sin desanimarse ante las dificultades. La RAE la define como «grandeza y constancia de ánimo en las adversidades». De ahí que para la Iglesia se manifieste en la confianza en Dios a ejemplo de Abraham, «que confió en contra de toda esperanza».

¿Por qué el fruto solo puede surgir de una relación viva con Jesús? ¿Por qué es tan importante permanecer en él? ¿De qué manera permanecemos en él? Meditémoslo con este texto del profeta Habacuc

*Aunque la higuera no florezca
ni haya frutos en las vides;
aunque falle la cosecha del olivo
y los campos no produzcan alimentos;
aunque en el redil no haya ovejas
ni vaca alguna en los establos;
aun así, yo me regocijaré en el Señor.*

Mientras tanto, con este **gesto** queremos compartir hoy aquí una cesta con frutas; frutas diferentes por su aroma, forma o sabor. Tan sólo hemos traído algunas de temporada. A la salida, escogeremos una, la que mejor hayamos identificado como expresión del soplo del Espíritu. Ojalá lleguemos a convertirnos en auténticos transmisores del Espíritu de Dios. ¡Ánimo! Nos espera la **FRUTA** preferida. Compartámosla con alguien a quien hayamos descuidado, que necesite cariño, o simplemente con alguien a quien queramos agradecerle algo.

CANTO FINAL: REGINA COELI (antífona mariana)

*Regina caeli, laetare; Alleluia.
Quia quem meruisti portare; Alleluia
Resurrexit sicut dixit; Alleluia.
Ora pro nobis Deum; Alleluia.*

*Alégrate, Reina del Cielo, Aleluya.
Porque el que mereciste llevar en tu seno
Ha resucitado, como predijo, Aleluya.
Ruega por nosotros a Dios, Aleluya.*